

*necesitan? Bástanos saber que Dios nos ha revelado, por mediación de su Iglesia, todo cuanto es necesario para nuestra felicidad temporal y salvación eterna.*

Cuando escribió las meditaciones para los ejercicios espirituales, extractadas de los escritos de San Francisco, compuso una sobre el beneficio inestimable que Dios nos ha otorgado, haciéndonos hijos de la santa Iglesia católica, cuya meditación había escrito en pliego separado; y declaró á sus religiosas, que no había apartado su mente de dicha meditación durante los dos primeros días de su retiro espiritual: leía las Santas Escrituras con licencia de sus Superiores; pero entre todos los libros divinos, el más favorito de este Código sagrado era el de los *Hechos de los Apóstoles*: imposible es decir las veces que le leyó y releyó, relatando su contenido á la comunidad cada día con nuevo fervor, y no parecía sino que siempre que las hablaba de la primitiva Iglesia, anunciábalas cosas que nunca ántes habían oído. Cuando supo que su hijo había muerto en la Isla de Rhe combatiendo contra los ingleses, postróse en tierra, cruzadas las manos, los ojos levantados al cielo, y exclamó:— *Concédeme, Señor mio y Dios mio, concédeme licencia para hablar y dar rienda suelta á mi*

*dolor; y ¿qué diré, Dios mio de mi alma, sino rendiros gracias por la honra singular que me habeis hecho, llevándoos á mi único hijo, mientras estaba combatiendo en defensa de la Iglesia romana? Y tomando luego un Crucifijo en sus manos, le besaba y decia:— Acepto este caliz amargo, Redentor mio, con la más profunda sumisión posible, y ruegoos que recibais á ese hijo de mis entrañas en los brazos de vuestra divina misericordia. Apenas acabó esta plegaria, apostrofó á su hijo con estas sentidas palabras.— ¡O hijo mio querido! ¡qué dicha la tuya haber sellado con tu sangre la fidelidad nunca desmentida que tus abuelos profesaron siempre á la santa Iglesia romana; y créome en esto muy feliz, y doy gracias á Dios, por qué me ha cabido la suerte incomparable de ser tu madre.*

#### SECCION V.

*Accion de gracias despues de la Misa y Comunión.*

10. Pero todavía existe una práctica de gracias que debe entrar con todas las otras devociones de agradecimiento, juntándose á ellas: devoción, digámoslo así, de lágrimas, más bien que de

palabras, la cual consiste en dar rendidas gracias á Dios nuestro Señor por el Adorable Sacrificio de la Misa y real Presencia de Jesús sacramentado en su Iglesia. Pero no solamente el beneficio inestimable del Sacrificio Augusto del Altar es quien reclama continuas acciones de gracias, ni tampoco el inefable amor é indecible condescendencia que envuelve semejante Misterio; sino más bien el gozo celestial y divino que se experimenta viendo que ahora al ménos se ofrecen á Dios gracias infinitas, dignas de su grandeza soberana. En efecto, ya no tenemos necesidad de sentarnos á las orillas de los caminos del mundo, gimiendo y llorando por qué la divina Majestad no es reverenciada, alabada y glorificada cual se merece; pues que una sola Misa es una alabanza infinita al Rey de la gloria, y apenas se pasa un momento del dia y de la noche, en que no se celebre tan Augusto Sacrificio, así en nuestro hemisferio como en el de nuestros antípodas: el Santísimo Sacramento se halla en todas las Iglesias del orbe católico, ora en las que concurre una inmensa muchedumbre de fieles, ora en aquellas que se ven enteramente desiertas y abandonadas; y doquiera se encuentre Jesús sacramentado, allí se rinden al Eterno infinitas alabanzas, dulces adoraciones é in-

decibles acciones de gracias. La funcion especial de la Santa Misa consiste en la Eucaristía, esto es, en el culto de accion de gracias; así es que la simple criatura, por medio del Santísimo Sacramento, puede ofrecer al Altísimo un acto de adoracion más excelso y sublime, que aquel que pudiera haberse ella imaginado jamas, porque es imposible que la criatura tribute y pague á su Criador un homenaje más soberano, como recibéndole real y verdaderamente en el Augusto Misterio del Altar. ¡Oh qué dulce reposo no siente el alma al ocuparse en tan tiernos pensamientos! ¡Cuántas querellas secretas no podemos apaciguar con tan suaves recuerdos! ¡cuántas inquietudes altaneras contra nuestra propia pequeñez y ruindad, contra nuestros bajos deseos y contra nuestra imposibilidad para amar á Dios cual debe ser amado, no podemos sosegar y calmar con el dulce embeleso de semejantes maravillas y grandezas del divino amor! ¡Loor eterno á Jesús, que es todo para nosotros! ¡Gloria y alabanzas á nuestro Salvador adorable, de quien nos viene todo cuanto apetecemos, por muy extraños medios y sendas las más inconcebibles! ¿No tenemos, pues, sobrada razon para afirmar que amamos á Dios dignamente, y que le adoramos con adoraciones propias de su grandeza

soberana, siendo Jesús nuestro amor y nuestra adoracion? ¡Oh cuán dichosos somos, inmensamente dichosos, con las inefables larguezas y divinas misericordias de nuestro Jesús dulcísimo! No parece sino que es mayor consolacion el deberlo todo á Jesús, que el adquirirlo, á ser posible, á costa de nuestra propia cosecha; y hé aquí por qué no hay placer en la vida presente que se iguale al sentimiento de la multiplicacion y reduplicacion de nuestros deberes para con nuestro Señor adorable: cuanto mayores sean nuestras deudas tanto mayor será nuestro gozo; cuanto más complicadas y enmarañadas nuestras obligaciones, más alegre y risueña será nuestra libertad: el conocimiento de que por toda la eternidad no satisfaremos la deuda del amor que Jesús nos profesa, y la seguridad de que siempre existirá en nosotros la misma imposibilidad de pagarle cuanto le debemos, es el mayor gozo de los gozos. Miétras tanto, ¡gracias, un millon de gracias y loores sean dados á Jesús, Salvador nuestro, por su dignacion en ofrecer por nosotros al Dios omnipotente alabanzas, adoraciones y acciones de gracias, inefables, soberanas, infinitas como el mismo Rey de la majestad!

Quizá estas finezas de Jesús contribuyan grandemente á que nos formemos una idea cabal

de cuan léjos estamos de corresponder agradecidos á nuestro Señor dulcísimo, y cuan grande ha sido la distancia para llenar la obligacion del nacimiento de gracias. Cualquiera que sea el juicio que uno pueda haberse formado sobre los métodos particulares para ejercitar la devocion del agradecimiento, practicados por los Santos ó sugeridos por los escritores espirituales; la Iglesia toda entera conviene, sin embargo, en la utilidad y necesidad de una devocion especial de gracias para despues de la Comunión. Si hay algun momento en la vida del hombre para el agradecimiento á las divinas larguezas en el cual tenga la lengua que enmudecer, es ciertamente aquel en que el Criador se digna abrumar á su criatura con el don estupendo de darse á Sí mismo en mantenimiento y de hallarse realmente morando dentro de nuestro pecho; así es que aconsejan los escritores espirituales, que no abramos libro alguno en los primeros instantes despues de haber comulgado, empleando un tiempo tan precioso en dulces coloquios con Jesús Señor nuestro, que no poco seguramente tendremos que contarle; y aunque así no fuese, no por eso dejará Él de hablarnos alguna cosa en el silencio profundo de nuestro corazon, siempre que nosotros quera-

mos escucharle. Pero ¿qué es lo que pasa en realidad, cuando el Señor se digna sentarnos á su divina Mesa? Si el fervor y regularidad de nuestro hacimiento de gracias despues de la Comunión fuere el termómetro del amor que profesamos á Jesús, ni una sola centella de ese fuego sagrado se mantendria entónces viva en el fondo de nuestro endurecido corazon. En efecto, para no pocos de nosotros, dificilmente exista un cuarto de hora de la vida que nos sea más enojoso y de todo punto inútil, como aquel que consagramos á dar, segun decimos, infinitas gracias á Dios nuestro Señor despues de haber comulgado: ¡nada tenemos que contar á nuestro Jesús adorable! ¡nuestro corazon permanece insensible á tan regaladas caricias, á pesar de ser, el don recibido, el más excelente que pueda otorgárenos durante toda nuestra vida mortal! Cada vez que uno comulga, desenvuélvese semejante prodigio ante nuestros ojos en lóbrega oscuridad tomando dicho favor gigantescas proporciones, al propio tiempo que nuestra tibieza y desagradecimiento trasforman la continuacion de la entrañable caridad divina en una maravilla grandemente singular y extraña. Hospedádose há dentro de nuestro pecho Aquel que ha de ser nuestro gozo sempiterno en la gloria del cielo; y

¡nada tenemos que decirle! ¡y nos produce cansancio su dulce compañía! ¡y es una consolacion no pequeña para nuestro espíritu, cuando creemos que se ha ido! Fuimos, para con Él ciertamente, urbanos y corteses, y le pedimos su bendicion como á nuestro Superior; es decir, que todas nuestras consideraciones y tratamientos hácia tan cariñoso Huésped redujéronse á meras atenciones de buena crianza, ó cuando más, á simples respetos de un vasallo para con su Rey y Señor. Inútil es, pues, el exhortar á los hombres que adopten diferentes prácticas de acciones de gracias, supuesto que la visita que el mismo Señor se digna hacerles en persona, apenas consigue de ellos que ejerciten una solamente: no parece sino que la accion de gracias no tiene más que una sola mansion sobre la tierra, y que hasta este dominio suyo va siendo cada dia más precario; y ménos mal si semejantes acciones de gracias, llenas de tibieza y frialdad, nos hicieran comprender siquiera el escaso interes que tomamos por Jesús, así como el apreciar de que seria la religion de nuestro gusto recibir la gracia sin tomarnos molestia de recibir á su Autor en el Augusto Sacramento. ¡Ó adorable Señor sacramentado! y conociendo Tú esta nuestra mala correspondencia al beneficio inestimable que tienes

la dignacion de otorgarnos, dándote en manjar y bebida de nuestras almas, ¡qué todavía hagas asiento en el tabernáculo! ¡qué todavía quieras servirnos el dulce y regalado plato de tu Sagrado Cuerpo y Sangre Preciosísima!

Pero direis vosotros:—«Dura cosa es, ciertamente, el abandonarnos así en situacion tan angustiosa cual parece ser la nuestra, segun auguran esas vuestras expresiones de desenfado y más ó ménos amargas que habeis tenido la amabilidad de dirigirnos. Pues si nuestras acciones de gracias son tan defectuosas, propónganse nos los medios para mejorarlas, que acaso tratemos de ponerlos en ejecucion para el logro de semejante fin.»—Bien: veamos, pues, qué nos enseñan los libros espirituales acerca del particular.

Paréceme que existen pocas dificultades más universalmente sentidas como la de una buena devocion de gracias despues de la Comunión. Ya dije arriba que los escritores espirituales recomiendan, que al ménos en los primeros minutos despues de haber comulgado, no se abra libro alguno, por más devoto que sea; asegurándonos, que si la gracia tiene ciertos momentos solemnes, críticos y decisivos en la vida del hombre, son, á no dudarlo, aquellos que van, sucediéndose miéntras Jesús permanece

sacramentalmente presente en nuestro corazon.

La gran maestra y doctora de la accion de gracias despues de la Comunión es la insigne española Santa Teresa de Jesús: el ahinco con que insiste en hacer resaltar maravillosamente las grandezas y excelencias de tan piadosa devocion; la frecuencia con que vuelve una y otra vez á ocuparse en el mismo asunto; los consejos prácticos, llenos de sabiduría, que da acerca de la manera cómo hemos de ejercitarnos en ella para que sea grandemente provechosa á nuestras almas; vienen á constituir uno de los rasgos más notables de su enseñanza celestial y divina. Santa Teresa fué, en efecto, *MADRE de la Iglesia*, como la llama un escritor frances; y toda la materia relativa á la accion de gracias despues de la Comunión forma una de sus más características y sábias lecciones de ciencia espiritual; creyéndose igualmente, así al ménos lo aprendió por experiencia uno de los panegiristas más entusiastas de la sierva de Dios, que esta española ilustre goza de un especial favor del cielo, para hacer aprovechar á los hombres en la dulce práctica de accion de gracias despues de la sagrada Comunión, cuyo aprovechamiento es de importancia incalculable para toda la vida espiritual. Una buena y metódica accion de gracias despues

de la Misa y Comunión, obraría ciertamente la más completa, rápida y eficaz reforma del clero, al propio tiempo que movería á los seglares á comulgar más á menudo, aparejándoles para que aprovecharan más y más cada día en la virtud, con la frecuencia en recibir la sagrada Comunión. Si, pues, nuestros hacimientos de gracias son ruines y despreciables, rogad encarecidamente á Santa Teresa, que os alcance del Señor la gracia de hacerlos bien; cuyos efectos de don tan singular, que ella os procure, los sentireis sensiblemente dentro de vuestra alma: toda la eternidad no es bastante larga para alabar debidamente á Dios por una sola de sus más livianas mercedes que haya tenido la dignacion de concedernos, y serian necesarias innumerables eternidades, para pagarle el beneficio inestimable que nos dispensara, dándonos, así á nosotros como á su santa Iglesia, la *Seráfica Madre* Santa Teresa de Jesús. (1)

(1) El traductor frances de esta obra, en todas las ediciones, que son la friolera de catorce!!!, aunque *corregidas*; se deja, sin embargo, en el tintero el párrafo que acabamos de trasladar, párrafo en el cual, como se ve, habla el autor con tanto elogio de Santa Teresa de Jesús, gloria de nuestra España: sin duda alguna, le habrá omitido por..... *elegancia*. Pero es el caso, que, si bien tiene la costumbre de usar en su traduccion de

San Alfonso y otros escritores de ciencia espiritual, no han temido asegurar, que una sola Comunión bien hecha, es suficiente para disponer al hombre á la canonizacion, y á que se le coloque sobre los altares; que la accion de gracias es el tiempo precioso en que el alma se apropia la abundancia de las divinas larguezas, y se embriaga en las fuentes de la luz y de la vida. El consejo de San Felipe, acerca del particular, está respirando aquella exquisita sabiduría que tanto resplandece en los documentos espirituales de este varon insigne: recomiéndanos, pues, que si hemos tenido la meditacion ántes de la Misa, no derramemos el espíritu despues de haber comulgado, discurrendo otras nuevas consideraciones; sino que continuemos aquel pensamiento que inspirara en nuestra alma una suave unción celestial y divina durante nuestra meditacion, y así es como evitaremos malgastar malamente no poco tiempo en nuestra accion de gracias, ora deva-

semejante *figura retórica*, casi siempre, ¡qué casualidad! la emplea en los períodos donde Fábér alaba á la Santa, segun se merece. ¡Qué pecado has cometido, Doctora ilustre, para que así te castigue, nada ménos que un simple traductor!

N. del T.

nándonos los sesos en busca de un asunto particular, ó bien afanándonos por no saber, entre tantas cosas como tenemos que decir al Señor, cuál sea lo primero por dónde debemos comenzar: aviso excelentísimo que está enteramente conforme con todos los otros documentos fáciles y gustosos del Santo en cosas espirituales. Quisiera este siervo de Dios que fuese tal nuestra familiaridad con el Señor nuestro Criador y Padre amorosísimo, que en cualquier visitacion suya inusitada é imprevista, que tuviese la dignacion de hacernos, pospusiésemos la actividad ménos perfecta de Marta, al reposo y union de María su hermana; y hé aquí el espíritu que animaba á varon tan insigne al aconsejar á los Padres de su Congregacion, que no tuviesen hora fija para decir la Misa, sino que fuesen á celebrarla cuando el sacristan les llamase.

Pero muchas personas que viven en medio del mundo, no pueden tener una meditacion formal y metódica ántes de la sagrada Comunión, y no pocas otras practican la oracion mental de diferente manera, ejercitando la oracion llamada afectiva, en la cual obra más bien la voluntad que el entendimiento; y semejantes sugetos, no raras veces, se encuentran embarazados, no sabiendo cómo volver á seguir el hilo de su ora-

cion, despues que han recibido el Pan de los Ángeles. Otras personas igualmente, en particular aquellas que, si bien profesan una especialísima devocion al Santísimo Sacramento, no pueden, sin embargo, lisonjearse de una habitual union con Dios, ven por experiencia, que la recomendacion de San Felipe no es acomodada al espiritual aprovechamiento de sus almas, y en su consecuencia, tienen que consagrar aquellos momentos á la meditacion sobre el Santísimo Sacramento y real Presencia de Jesús dentro de su corazon. Atendidas, pues, todas estas circunstancias, y considerando al propio tiempo, así la dificultad como la importancia de una buena accion de gracias despues de la Comunión, no me parece inoportuno proveer á mis lectores de abundantes materiales para el nacimiento de gracias despues de haber comulgado, presentándoles á este objeto un análisis del método recomendado por Lancisio, y copiado por este mismo escritor en dos diferentes tratados suyos espirituales. Pero no se vaya por eso á creer que mi ánimo sea aconsejar á nadie semejante método, tal como se halla en el autor citado: es demasiado largo y bastante minucioso, y paréceme que raro habia de ser el caso en que no entibiase la devocion con la multiplicidad de actos que

envuelve: el corazon debe jugar holgada y libremente, y todas sus funciones y ejercicios han de ser asimismo lo más simplificados que sea posible. Mi intencion, pues, como llevo indicado, al trasladarle á la presente obrita, no es otra que proveer de materiales; ya que dicho método es una especie de rica mina en la cual pueden abastecerse las personas de diferentes gustos, y hasta unos mismos sugetos, segun las ocasiones y circunstancias, de pasto espiritual para la reflexion, como para el ejercicio de las aspiraciones, pues que abunda en pensamientos profundos y sublimes.

1.º Los actos que segun el P. Lancisio deben seguir inmediatamente despues de haber comulgado, son de humillacion:—Humillémonos profundamente delante de Dios, Rey de reyes, por su dignacion en venirnos á visitar, siendo un Señor tan lleno de majestad y grandeza; ponderando: 1.º, los pecados de nuestra vida pasada: 2.º, nuestras actuales imperfecciones, y criminal flojedad y tibieza: 3.º, la ruindad de nuestra naturaleza, comparada con la Divinidad excelsa de Cristo: 4.º, las perfecciones de la Naturaleza divina y humana de nuestro Señor sacramentado.

2.º Ahora vienen los actos de adoracion.—Adoremos:—1.º, á la Trinidad Beatísima en el

Misterio Augusto del Altar: 2.º, adoremos á la sacratísima Humanidad de Jesús realmente presente en nuestro corazon y en las innumerables Iglesias donde se halla reservado el Santísimo Sacramento, regocijándonos en el culto y adoraciones que le están los fieles actualmente ofreciendo en oloroso holocáusto, gimiendo y llorando los ultrajes y quizá hasta blasfemias, con que los hombres le ofenden en su propia Casa: 3.º, adoremos, con rendida y especial adoracion, el Alma inmaculada de Jesús sacramentado, ricamente engalanada con los vistosos ornatos de la santidad, y hermosamente ataviada con los brillantes aderezos de todos los merecimientos y aquel antiguo, constante, copioso y abrasado amor que nos profesa: 4.º, adoremos igualmente, con el corazon hincado en la tierra, el sacratísimo Cuerpo de Jesucristo, por haberse dignado sufrir los mas amargos y crueles tormentos para nuestra salvacion, hasta el punto de ser enclavado en una Cruz; y abrazándole dulcemente dentro de nuestro corazon, imprimámosle mil besos espirituales en aquellos de sus miembros castísimos que padecieron mayores dolores con los golpes y las heridas.

3.º De lo mas íntimo de nuestro corazon demos tambien al Señor rendidas gracias:—1.º, por